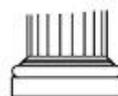


Cuentos del Mundo: La Luz (III)
Tales of the World: The Light (III)



Mónica Durán Mañas
José Miguel Villar Bueno
(editores)



EDICIONES CLÁSICAS

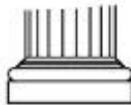
CUENTOS DEL MUNDO: LA LUZ (III) TALES OF THE WORLD: THE LIGHT (III)

Innovación didáctica interdisciplinar para un bilingüismo de calidad
Interdisciplinary Teaching Innovation for Quality Bilingualism



EDITADO POR / EDITED BY

Mónica Durán Mañas
José Miguel Villar Bueno



EDICIONES CLÁSICAS

EDITORES / EDITORS

© 2017, Mónica Durán Mañas y José Miguel Villar Bueno

TÍTULO / TITLE

Cuentos del Mundo: La Luz (III) / Tales of the World: The Light (III)

COMITÉ DE REDACCIÓN / EDITORIAL COMMITTEE

María Victoria Sotomayor Sáez (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Nieves Martín Rogero (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Ángel T. Tuninetti (West Virginia University, EEUU)

María Amores Agüera (West Virginia University, EEUU)

Mónica Durán Mañas (IES Vega del Pirón, España)

José Miguel Villar Bueno (IES Vega del Pirón, España)

INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION

María Victoria Sotomayor Sáez, Directora del Departamento de Filologías y su didáctica de la Universidad Autónoma de Madrid

TEXTOS / TEXTS

© 2017, Diana Plaza Fernández-Medina, Mónica Durán Mañas, Cristina Fortó Fonthier, Ana María Pérez Cubillo, Alfonso Vives Cuesta, Alicia Martínez Fonseca y Mariano Martín Isabel

ACTIVIDADES DIDÁCTICAS / DIDACTIC ACTIVITIES

Marisol Almodóvar Culebras, José Miguel Villar Bueno, Mónica Durán Mañas, Ángel T. Tuninetti, María Amores Agüera, Inés Pery y Almudena Rodríguez

TRADUCCIÓN AL INGLÉS / ENGLISH TRANSLATIONS

Candace Kaye Allen, María Hilda Villa García, Nicole Mares, Claire Gerson, Ángela Matute Sánchez, Catherine Salmons, Julia Isaac y Clara Moreno Muñoz

REVISIÓN DE LA TRADUCCIÓN / TRANSLATION REVISION

Ángel T. Tuninetti, Mónica Durán Mañas

COORDINACIÓN, ILUSTRACIÓN Y DISEÑO DE LA PORTADA /

ILLUSTRATION, COORDINATION AND COVER DESIGN

Blanca Sánchez Domínguez

ILUSTRADORES / ILLUSTRATORS

Alumnas pertenecientes al Colegio Manuel Bartolomé Cossío de Fuenlabrada, Madrid (www.colegiombcossio.es): Lucía García-Ochoa Agüero, Laura Muñoz de Morales Montoya, María Inés Martínez Mayas y Lucía Casado García.

Alumna perteneciente a la UAM (www.uam.es): María Álvaro Guerra

Nunca apagues tu luz

*Por Alicia Martínez Fonseca, Ana María Pérez Cubillo y
Alfonso Vives Cuesta*



Lucía era una niña de doce años, de pequeña estatura, delgada y blanquita de piel. Sus dos largas trenzas, bien dibujadas, volaban de un lado a otro al correr, porque Lucía, tremendamente inquieta, se mostraba muy vivaracha. Era un torbellino.

Vivía con su familia en un pequeño pueblo de una zona rural durante los años que siguieron a la Guerra Civil. Eran tiempos difíciles, en los que la pobreza obligaba a trabajar el campo y a ocuparse del poco ganado que se tenía.

A Lucía, la vida en su pueblo se le quedaba corta. Le gustaba mucho leer, escribir, y sobre todo inventar historias que compartía con sus amigos. Juntos, de tarde en tarde, hacían teatrillos. En el pueblo sólo había una triste escuela y, aunque Dori, la maestra, se esforzaba mucho por sacarla adelante, todo era muy pobre. El material escolar era escaso y estaba en mal estado. Todos cuidaban mucho de que no se rompieran los lápices y apenas borraban para no gastar las gomas. No se disponía de dinero para renovar lo que se agotaba. Había tan pocos libros en la escuela, que Lucía ya los había leído varias veces.

Sin embargo, su espíritu curioso se alimentaba de los hechos más sencillos de la vida. Cuando ayudaba a sus padres en las tareas del campo, el contacto directo con la naturaleza le permitía recrearse con inocencia en las pequeñas cosas. La belleza de una gota de rocío depositada en una flor o en la parva del trigo le fascinaban. Lucía paladeaba este mundo mágico sin que el cansancio de las labores fuese obstáculo en su infinito deseo de conocimiento.

Acudir a la escuela era la felicidad de Lucía, pero no siempre era posible, pues el trabajo se acumulaba implacablemente. Aun así, siempre que podía, se apresuraba para aprovechar hasta el último minuto que le pudiera acercar a la luz del conocimiento. De todas las actividades escolares, que muchos acometían con desgana, la joven prefería la lectura y la escritura de relatos que daban rienda suelta a su imaginación. Ella devoraba las lecturas, guiada por su maestra Dori, a quien admiraba más que a nadie.

Los años pasaban sin que se produjeran cambios relevantes. Eso sí, ella devoraba todos los recortes de diarios y folletos que Dori le podía conseguir. En una ocasión, Dori trajo a la vida de Lucía un rayo de luz.

La maestra se había apresurado a rescatar una colección de libros clásicos que iba a ser sacrificada a la muerte del señor Elías. Sus sobrinos ya tenían la hoguera preparada al vaciar la casa para ponerla en venta. Esas lecturas constituyeron por un tiempo el tesoro máspreciado de Lucía. ¿Cómo describir sus sensaciones al leer títulos y autores, así como al sentir la piel que cubría el lomo de los volúmenes? Verne, Salgari, Baroja, Conrad, Dumas... Lucía adoraba los libros, y en menos de una semana los leía con avidez, restando horas a su descanso nocturno a la luz de una vela.

El tiempo pasaba y la felicidad se desvanecía en el espíritu de Lucía. Ya había leído todo lo que tenía a su disposición, y aprendido todo lo que Dori se había esmerado en transmitirle. Sólo le quedaba la escritura, en la que vertía sus vivencias, y la clara insatisfacción de una joven deseosa de conocimientos. No se atrevía a comentar nada en casa porque era consciente de que debía ayudar a sus padres en las tareas del campo y con el ganado. Nunca encontraba el momento para contarles sus verdaderas inquietudes y el hecho de no

poder hacerlo la ponía triste. Dori sí que se percataba de todo. Ella, de niña, también tuvo esos sueños y fueron la razón por la que se había dedicado a la docencia.

La niña alegre de antaño se había transformado en una joven inquieta y deseosa de conocer el mundo. Entonces fue cuando su maestra, amiga y confidente, habló con su familia y les sugirió que enviaran a su hija a estudiar a la ciudad. Los padres de Lucía nunca se habían dado cuenta de nada, estaban demasiado ocupados en trabajar y ella jamás les había confesado sus inquietudes por no preocuparles.

La familia de Lucía comprendió que era el momento de recompensar los esfuerzos de su hija. Reunieron todos los ahorros conseguidos con gran esfuerzo y la dejaron libre para emprender su propio vuelo.



—Ahora comprendemos la causa de tu tristeza. Podrías habernos hablado de tus sueños en vez de evadirte garabateando tantas cuartillas —se lamentó su padre.

—No hacía sino escribir, padre. Ya sabe que para mí escribir es un bálsamo en el desánimo. Sólo que era consciente del esfuerzo que ustedes han de hacer y me sabe mal que pierdan todos sus ahorros por mi culpa —respondió llorosa Lucía.

—De ninguna manera pienses que ese dinero se va a perder —repuso contundente su madre mientras abrazaba, también llorosa, a Lucía.

—Para nosotros, tú eres lo más importante y deseamos que persigas tus sueños y que nunca apagues tu luz.

Aquellas palabras pronunciadas por un rudo campesino, que apenas sabía leer, le hicieron comprender que solo había una posibilidad de cambiar el mundo. El único modo de lograrlo era estudiar, prepararse, conocer y transmitir a los demás la luz del conocimiento. Sus padres lo sabían bien, pues habían vivido el dolor y la impotencia de no poder escapar a su destino. Lucía pensó que sería una buena forma de redimirlos. Una idea estelar cruzó su mente.

Fue así como Lucía emprendió un camino con no pocos escollos. Gracias a su tesón y con la ayuda de sus progenitores, obtuvo grandes éxitos en sus estudios. Consiguió becas y ganó premios que le permitieron iniciar una brillante trayectoria académica y literaria. Comenzó con breves colaboraciones en diarios regionales y estas dieron paso a otras de mayor trascendencia en periódicos de tirada nacional. Sus triunfos en concursos de poesía fueron la antesala de publicaciones en editoriales prestigiosas.

Tantos éxitos no deslucieron el brillo de su idea original. Siempre había tenido en mente mejorar las condiciones de aprendizaje en su aldea. Había visto desperdiciar tanto talento por la carencia de recursos, que quería dedicar buena parte de los beneficios obtenidos con su éxito a este proyecto.

Lucía había decidido lo qué haría con el dinero que ganase. Quería ampliar y restaurar la vieja escuela de su pueblo, y ayudar a Dori, ya por entonces mayor, pero con la misma ilusión de siempre. Aspiraba a llenar todas aquellas viejas estanterías vacías con montones de libros de todas las materias, que tuvieran muchas ilustraciones, para alimentar la ilusión y la imaginación de todos los niños. Deseaba motivar también a las personas mayores que no habían tenido la oportunidad de aprender a leer o a escribir. Quería llenar de color aquel espacio tan triste de sus recuerdos. Compraría montones de cuadernos donde todos pudieran escribir y dibujar, y, muchos, muchos lápices de colores.



Pasados algunos años, Lucía regresó a su querido pueblo con un coche cargado de sueños. Allí estaban sus padres esperándola con lágrimas de alegría en sus ojos, orgullosos de su hija. También Dori, impaciente por comenzar una nueva etapa en la vida de la escuela. Por supuesto, los niños aguardaban locos de contento, como quienes esperan la llegada de los Reyes Magos. Esa ilusión de los niños constituía el motivo de su luz y de su vida; esa luz que siempre estuvo con ella y que siempre mantuvo junto al recuerdo de sus padres.



Actividades didácticas de *Nunca apagues tu luz*

Actividades de comprensión

1. Lucía es descrita como una persona inquieta en dos aspectos, ¿en cuáles?
2. La infancia de Lucía transcurre feliz gracias a una persona, ¿a quién? ¿Qué hechos suponen la felicidad para la niña?, ¿por qué?
3. Cuando Lucía crece, su carácter cambia, ¿por qué?, ¿qué actitud manifiesta la protagonista?
4. Dori conoce bien las razones del cambio en Lucía, ¿cómo actúa?, ¿cuál es su propuesta?
5. Describe la reacción de los padres de Lucía después de su entrevista con la profesora.
6. Analiza la reacción de Lucía al conocer la decisión que ha tomado su familia.
7. Indica cuáles son los objetivos de Lucía en su nueva etapa.
8. Valora la actitud de este personaje al final del relato.

Léxico y expresión

9. ¿El nombre de la protagonista tiene algún valor connotativo?

10. Explica el sentido de las siguientes expresiones en el contexto del relato:

- a) *Era un torbellino.*
- b) *En una ocasión, Dori trajo a la vida de Lucía un rayo de luz.*
- c) *[...] que daban rienda suelta a su imaginación*
- d) *[...] devoraba las lecturas, guiada por su maestra*
- e) *Ya sabe que para mí escribir es un bálsamo en el desánimo*
- f) *[...] deseamos que persigas tus sueños y que nunca apagues tu luz.*
- g) *[...] emprendió un camino con no pocos escollos*
- h) *Tantos éxitos no deslucieron el brillo de su idea original.*

11. Define el significado de las siguientes palabras extraídas del cuento:

- a) *Parva*
- b) *Avidez*
- c) *Estelar*
- d) *Progenitores*

12. ¿Cuál es el antónimo de la palabra antaño, recogida en el relato?

13. Localiza en el texto varias palabras que configuren el campo semántico relacionado con escuela.

14. Redacta una descripción en la que las características de la persona retratada sean opuestas a las que se señalan en el texto:

Lucía era una niña de doce años, de pequeña estatura, delgada y blanquita de piel. Sus dos largas trenzas, bien dibujadas, volaban de un lado a otro al correr, porque Lucía, tremendamente inquieta, se mostraba muy vivaracha. Era un torbellino.

Investigación, reflexión, composición y redacción

15. Al comienzo del relato se alude de modo impreciso a una guerra, localiza información sobre la misma y escribe en unas líneas los datos más significativos de la misma.
16. Redacta una composición acerca de la imposibilidad de recibir una adecuada educación por falta de medios u otras causas y las consecuencias que de estas carencias se derivan.
17. Busca información sobre Malala Yousafzai y haz una valoración por escrito acerca de su vida y su coraje.

Actividades de Contraste

18. Lee los siguientes fragmentos del cuento y presta atención a las formas verbales en negrita: estas formas expresan acciones habituales en el pasado. Compara la versión española con la versión inglesa y di si se emplean los mismos tiempos verbales en ambas lenguas para expresar lo mismo.

*Sus dos largas trenzas, bien dibujadas, **volaban** de un lado a otro al correr, porque Lucía, tremendamente inquieta, se mostraba muy vivaracha.*

Le gustaba mucho leer, escribir, y sobre todo inventar historias que **compartía** con sus amigos. Juntos, de tarde en tarde, **hacían** teatrillos.

... su espíritu curioso se alimentaba de los hechos más sencillos de la vida [...]. La belleza de una gota de rocío depositada en una flor o en la parva del trigo le fascinaban. Lucía **paladeaba** este mundo mágico sin que el cansancio de las labores fuese obstáculo en su infinito deseo de conocimiento.

Acudir a la escuela era la felicidad de Lucía, pero no siempre era posible, pues el trabajo se acumulaba implacablemente. Aun así, siempre que podía, **se apresuraba** para aprovechar hasta el último minuto que le pudiera acercar a la luz del conocimiento.

Los años pasaban sin que se produjeran cambios relevantes. Eso sí, ella **devoraba** todos los recortes de diarios y folletos que Dori le podía conseguir.

Lucía adoraba los libros, y en menos de una semana los **leía** con avidez, restando horas a su descanso nocturno a la luz de una vela.

19. Lee las siguientes expresiones incluidas en el cuento prestando atención a los adjetivos posesivos no acentuados. Compara la versión española con la versión inglesa y explica la regla gramatical que rige en cada lengua.

Sus dos largas trenzas...

Vivía con **su** familia... (Lucía)

Sus sobrinos ya tenían... (del señor Elías)